

La Zona de Confort en Zygmunt Bauman: La Trampa de los Nuevos Medios de Comunicación Digital

CIRERA BIANCO, JOSÉ MANUEL *

Recibido: 12-06-2017

Revisado: 21-07-2017

Aceptado: 08-08-2017

Resumen

El sociólogo polaco Zygmunt Bauman (1925-2017), describió cómo los individuos confunden a la comunidad con las nuevas formas de interacción en red, frecuentemente considerados escenarios propicios de socialización sin tomar en cuenta la diferencia que se presenta entre ambos conceptos, de manera que la forma en la que ahora se da el proceso de socialización con la herramienta del internet se aleja bastante de las verdaderas necesidades de interacción humana. Bajo un método bibliográfico-descriptivo se hace una revisión de las características de la "zona de confort" promovida por este tipo de medios. En la primera parte del trabajo se hace una comparación entre el concepto de comunidad dado por Charles Tilly (2009) y el de sociedad en red de Manuel Castells (2006). Luego, se describe el proceso que Bauman llamó "la trampa de los medios digitales" y, por último, se identifican las consecuencias que esto ha tenido para la construcción de la comunicación política.

Palabras clave: Zona de confort, Zygmunt Bauman, comunicación política.

Abstrac

The Comfort Zone in Zygmunt Bauman: The Trap of New Digital Media

The Polish sociologist Zygmunt Bauman (1925-2017), described how individuals confuse the community with new forms of network interaction, often considered favorable scenarios of socialization without taking into account the difference between the two concepts, so that the way in which the process of socialization now takes place with the tool of the internet is far from the true needs of human interaction. Under a bibliographical-descriptive method a revision of the characteristics of the "comfort zone" promoted by this type of media is made. In the first part of the work, a comparison is made between the concept of community given by Charles Tilly (2009) and the networked society of Manuel Castells (2006). Then, the process that Bauman called "the trap of digital media" is described and, finally, the consequences that this has had for the construction of political communication are identified.

Keywords: Comfort zone, Zygmunt Bauman, political communication.

* Politólogo egresado de la Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas (FACIJUP), Mérida, Venezuela. Estudiante de Economía. Becario Plan II de la Escuela de Ciencias Política (ULA-FACIJUP). Email: jcirera23@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

Zygmunt Bauman, prolífico sociólogo nacido en Polonia pero asentado en la Gran Bretaña se dedicó a lo largo de su vida a temas como el papel de la hermenéutica como instrumento para el cambio de la dinámica social explicado a través del fenómeno que supuso la modernidad en Europa (siglo VX), como una actitud de alta racionalidad individual. Por otra parte, introdujo el concepto de “lo líquido” como un componente propio de los conflictos sociales, que se evidencia a través de la dificultad que tienen los individuos para adaptarse prolijamente a las instituciones, ya que éstas no son asimiladas de la misma forma por cada persona, así como tampoco son adoptadas con la misma rapidez.

Se adelanta así una de las características con la que se dan los procesos sociales, que se halla en la forma de pensar resistente al cambio y que, como consecuencia, dificulta predecir el resultado que tengan dichos procesos. Bajo esta idea, es necesario identificar el papel en particular que tienen los medios digitales de información y comunicación en la comunidad. Bauman realizó un extenso análisis sobre el efecto de los medios digitales y la mala lectura que se les ha dado en el proceso de interacción social como un sustituto adecuado para la construcción del espacio público conceptualizado por Habermas en 1950. Sin contar con todos los elementos y/o características que componen a una comunidad.

El conjunto de instituciones sociales, es decir, de normas, principios y costumbres que constriñen a un grupo de personas, conforman estructuras que permiten comprender cómo el proceso de comunicación contribuye a la cohesión de los grupos y, en este aspecto, ayuda a apreciar toda una estructura de identificación común. No obstante, el tema de la cultura líquida introduce una paradoja entre el pensamiento y la actitud que hace a la sociedad altamente asimétrica y que dificulta ese sentido de unión con formas de pensar resistentes al cambio o tradicionales y, por otro lado, una actitud transgresora y progresista.

En esta brecha entre la resistencia que muestran los individuos en su pensar y la forma en la que actúan en sociedad se ha venido tomando mayor atención al papel de los medios digitales propios de la primera década del siglo XXI como un modelo que se asemeja a una comunidad. No por ende, hacer esta comparación amerita observar de manera detenida cómo se comportan las personas ante los medios digitales en comparación con la conducta propia de una comunidad, mostrando lo que Bauman llamó “ falsa confianza tecnológica”.

Los medios digitales son un nuevo escenario de interacción con una categoría propia de actores entre aquellos que se encuentran inmersos en la cultura de la tecnología de la información y aquellos que han sido más reacios a su adopción sea por cuestiones generacionales o porque no han encontrado en ese escenario un punto de interés lo suficientemente significativo. Sobre ese nuevo espacio de relaciones, Bauman advirtió que las cualidades de las herramientas digitales carecen de muchas de las características que son consideradas como propias de una comunidad, asegurando que en esta última no existe una separación entre usuarios y no usuarios, como sí pasa en el caso de los medios digitales. En principio, todo individuo es considerado y forma parte de un proyecto de comunidad.

El problema, por tanto, se genera al igualar el significado y las características con las que se dan los procesos de interacción social en estos dos conceptos. Según el autor, esto ha generado una falsa impresión ya que se confunde su estrecha cualidad común, al motivar ambos la construcción de un conjunto de objetivos, valores e intereses que son orientados para su tratamiento o solución, sin tomar en cuenta aspectos como el espacio en el que se llevan a cabo, el grado de compromiso entre los actores y la familiarización con los temas.

Ampliando un poco más este aspecto, las estructuras de interacción digital y en especial las redes sociales tienen en común un conjunto de programaciones que contemplan tanto la manera en la que se recibe y se genera la información como también la dinámica de relación con otros individuos en un espacio dado, que no es

necesariamente geográfico. También tiende a propagar información con un contenido superficial que da al lector la sensación de comprensión del tema, generando una espiral de conocimiento vago y parcial.

En lo que respecta a la comunicación, las redes sociales son canalizadores de información personal, que reúne un amplio estudio de los perfiles demográficos para hacer que los individuos se rodeen de aquella información que le es agradable, al mismo tiempo que genera relaciones entre personas con cualidades similares (sugerencia de contactos), y se evita la interacción con individuos contrarios en ideas (dejar de seguir o bloquear).

Se trata de un círculo cerrado de interacción que posee aspectos particulares que deben ser evaluados para ver si se les puede considerar como una forma puntual de comunidad o, si por el contrario, se trata de un proceso diferente, el cual amerita atención especial, guardando prudente distancia del sentido más estricto de lo que representa la comunidad.

Así, el objetivo general del trabajo consiste en revisar la idea de Zygmunt Bauman sobre la señalada trampa que representan los nuevos medios digitales en la construcción del sentido de comunidad, alentado por la formación de una “zona de confort”. En cuanto a los objetivos específicos se plantea: Comparar el concepto de comunidad dado por Charles Tilly con el de sociedad red establecido por Manuel Castells; Describir cómo a través del uso indiscriminado de los medios digitales se origina una burbuja de información que promueve la individualización social e; Identificar cómo esto ha afectado el entendimiento de lo que caracteriza a una comunidad ante la visión que promueven los medios digitales.

Como interrogantes principales se cuestiona ¿cuáles son las diferencias entre el concepto de comunidad y el de sociedad red? A partir de esta pregunta se pone en cuestión ¿de qué manera se han utilizado los medios digitales de comunicación en el proceso de socialización e información? Con ello, finalmente, se puede analizar

¿cuáles son los efectos que ha tenido la zona de confort en la comunicación política ante el uso de los nuevos medios digitales? De esta manera se dará por satisfecho el objetivo del presente trabajo.

2. LA COMUNIDAD Y LA SOCIEDAD RED

Para comprender de manera más simple la idea de Bauman sobre la hipótesis del engaño en el que incurren las tecnologías de la comunicación digital es preciso confrontar la visión de comunidad bajo el concepto del politólogo norteamericano Charles Tilly, en su libro *Los movimientos sociales 1768-2009: Desde sus orígenes a Facebook* (2009) y, desde otra óptica, la construcción de las cualidades positivas de la nueva era red referidas por el sociólogo español Manuel Castells en el libro *La sociedad red: Una visión global* (2006).

Charles Tilly (1929-2008), concentró un amplio estudio sobre las instituciones de la democracia y el papel de los movimientos sociales para el desarrollo de la participación bajo alternativas no electorales. De esta forma, su trabajo recaba una extensa descripción de los movimientos sociales como mecanismos participativos que captan la atención a temas de interés social y a la promoción de causas por medio de la presión que ejercen al sistema.

En este aspecto, explica que la comunidad, por medio de las acciones colectivas que lleva a cabo un grupo de personas, posee una estructura lógica de responsabilidades y atribuciones generalmente horizontales e informales, bajo la disposición e intención de estos grupos de promover un conjunto de ideas con fines y objetivos puntuales (parafraseo del autor, p.62). De esta manera, el objetivo perseguido por los movimientos se extiende a cualquier ámbito de la vida, que incluye aspectos laborales, académicos, ambientales, etc.

La comunidad política, entonces, parte de este principio de organización social por medio del cual se orientan los intereses comunes a través de mecanismos de presión dentro

del sistema político para lograr introducir demandas y lograr una retroalimentación por parte de las entidades encargadas de dar solución a esta serie de inquietudes y demandas.

Al respecto, la mayoría de los estudios históricos sobre la aparición de los movimientos sociales entrado el siglo XVIII, concuerdan al asegurar que las principales bases que motivaron el auge de estas masas organizadas se encuentra en el sentido de comunidad, a saber: lo programático (la carga de valores), lo identitario (si es propio o ajeno a la persona) y el de posición (el refuerzo con el resto de la sociedad) (2009; p.38). En los movimientos sociales estos componentes se hacen más explícitos por medio de un repertorio de acciones públicas. La comunidad, en tanto, representa la esencia común necesaria de la convivencia.

Por tanto, es posible imaginar cómo el sentido de lo que constituye una comunidad se refuerza a la par de la aparición de los movimientos sociales. Luego de la Revolución Francesa en 1789, la búsqueda de reivindicaciones y del papel activo de la sociedad son los principales objetivos buscados para la convivencia y la construcción de espacios comunes.

En sentido amplio, tal como ocurre con la mayoría de los conceptos sociales, puede llegarse a igualar a la comunidad con otros conceptos como el de población, el de sociedad o el de ciudadanía. Causse (2009), dice que la diferencia esencial de la comunidad se halla principalmente en observar sus elementos estructurales y separarlos: en primer lugar, aquellos de tipo geográfico y administrativo, bajo los cuales se da la mayoría de las comparaciones entre los conceptos antes mencionados. En segundo lugar, un sentido funcional que toma en cuenta los objetivos e intereses comunes (p.3). En este último aspecto puede distinguirse mejor el significado de lo que distingue a una comunidad.

El sentido funcional, explica Vidal citado por Krause (2012), evita sentimientos como la anomía (inexistencia de normas), la soledad y el desarraigo (p.50). Lo que indica que la comunidad

como un conjunto de propósitos comunes cumple con la función de dar orden y de asignar reglas o normas a sus miembros al mismo tiempo que les brinda un sentido de pertenencia e identificación con otras instituciones relacionadas a través de la comunidad.

Tilly, así mismo, expone la causa histórica por la que se establece la comunidad organizada bajo principios que suelen ser pasados por alto en el sentido del ideal de convivencia. Otra cuestión es que una comunidad política es no más que la dirección de este conjunto de principios y objetivos para la resolución de los problemas públicos. Es entonces cuando los movimientos sociales, como su manifestación más propia, comienzan a dar grandes pasos en la conformación de la comunidad en actos de manifestación y en el desarrollo de un repertorio que dirige las presiones colectivas sobre el sistema político.

Frente a esta idea, Bauman entrevistado por De Querol (2016), decía que todos los atributos que en ella convergen son formas ideales de interpretar los sentimientos de cohesión social y de seguridad dentro de un grupo de personas que en la realidad es no más que una perfecta ilusión (p.1). La comunidad supone un referente a emular por medio de la búsqueda de normas, identificación y sentido de orden que Vidal citado por Krause (2012), señala como el principio que estimula a la sociedad a buscar ser parte de una comunidad.

El mito griego de Tántalo que, luego de ser recibido en el olimpo por Zeus, abusó de su afortunada posición al ofrecer a su hijo Pélope en un banquete a los dioses y robar el mastín de Cronos, siendo desterrado de entre los dioses y perdiendo sus derechos, es un ejemplo del ideal de compenetración con lo normativo y cívico que corresponde a una comunidad. Aquel que siendo parte de la sociedad no sigue las normas, principios y costumbres de convivencia no forma parte de la comunidad, aunque en principio se encuentre sujeto a ella.

El punto álgido de esta cuestión es que el principio de comunidad es alentado por las instituciones legales, sociales, de la costumbre y de las conductas moralmente aceptadas, cosa

que ha venido siendo replanteado en el aumento de los medios tecnológicos que promueven un tipo de conducta específico. Entre ellos, las herramientas digitales han modificado lentamente el patrón de conducta y la manera como se relacionan sus usuarios.

En suma, se trata de un concepto que frente otros como el de sociedad o población amerita ser analizado en la manera como los individuos construyen un principio de orden y de identificación por medio de factores culturales, morales, legales, entre otros. El hecho de que haya una organización de individuos, lo que constituye una sociedad, o su delimitación administrativa como una población, no es cuestión suficiente para formar una comunidad.

En contraparte, el trabajo del sociólogo español Manuel Castells (1942), en el área de la comunicación y, en especial, el de los nuevos medios digitales y su efecto en la sociedad ha sido impulsado por la idea de lo que él denomina la “sociedad red” refiriéndose con ello al grupo de personas que se han hecho con un cierto dominio de estas nuevas herramientas y las han empezado a utilizar como principal mecanismo de interacción en los diversos aspectos de su vida. Este concepto ha sido manejado por el autor en varias publicaciones, en Comunicación y poder (2009), lo expone de una manera muy concisa al decir que:

Una sociedad red es aquella cuya estructura social está compuesta de redes activadas por tecnologías digitales de la comunicación y la información basadas en la microelectrónica. Entiendo por estructura social aquellos acuerdos organizativos humanos en relación con la producción, el consumo, la reproducción, la experiencia y el poder expresados mediante una comunicación significativa codificada por la cultura (p. 50).

El concepto advierte de manera explícita que la interacción por los canales digitales se genera en aspectos diversos de la vida y es eso lo que lo hace tan atractivo. No obstante también advertirá más adelante que es falso que este medio haya sido adoptado de manera armónica por todos, ya que puede no representar un

objeto de tal interés a causa de la falta de acceso al internet o por otros motivos que los hace reacios a utilizarlos en su vida diaria.

Esto ya evidencia una de las primeras consideraciones dadas por Bauman sobre las cualidades de los medios digitales: su uso asimétrico. Es más utilizado por sectores y perfiles determinados y con una intensidad y frecuencia distinta. Castells, continúa su explicación al tratar la sociedad red como una extensión de los ámbitos humanos que han sido facilitados por la era de la globalización. Donde la economía, la cultura, la política y los movimientos sociales han canalizado este medio para manifestarse a través del potencial de atención que tiene la red.

Gran parte de la explicación del autor se construye a través del potencial que empiezan a mostrar los medios digitales para edificar una vía para captar la atención desde y para los diferentes actores comunicacionales (políticos, sociedad civil y medios de comunicación en general). En lo que se refiere a la manera en la que este intercambio se realiza es donde no existe suficiente atención, y es que las herramientas de la red han dado muchas facilidades que no necesariamente representan un modelo responsable ni sincero de interacción.

En lo que respecta a la forma como la red interviene en la estructura social, y la manera funcional en la que actúa la sociedad red según Castells (2006), se explica lo siguiente:

Entiendo por estructura social aquellos acuerdos organizativos humanos en relación con la producción, el consumo, la reproducción, la experiencia y el poder, expresado mediante una comunicación significativa codificada por la cultura. Una red es un conjunto de nodos interconectados. Un nodo es el punto de intercepción de una curva. Una red no posee ningún centro, solo nodos... La importancia relativa de un nodo no proviene de sus características especiales, sino por su capacidad de contribuir a los objetivos de la red (p. 27).

Esta resulta una descripción bastante puntual del esquema con el que el autor propone la sociedad red como principio de interacción entre personas, ayudado por la aparición de los medios tecnológicos y cuyo sentido práctico se encuentra en interconectar distintos aspectos, fases y ciclos de la vida de las personas frente a la enorme expectativa que se crea a principios del milenio en base al potencial del dominio de la internet y la intranet.

En esta explicación se encuentran algunas características que son importantes y deben ser rescatadas para ver cómo actúa la sociedad red en base a sus componentes:

a. Se forma por acuerdos de organización y relación temporal

El motor de la sociedad red se encuentra en el establecimiento de vínculos que permiten a diversos actores interconectados establecer y desarrollar sus metas. Se trata de la construcción de esquemas organizados contruidos por el consenso de cada una de las partes, extinguiéndose al alcanzar el objetivo acordado o, incluso, antes de que esto ocurra.

b. Estos acuerdo poseen fines compatibles con distintos aspectos de la vida

En la sociedad red, la actividad no se limita ni se concentra en uno solo aspecto de la vida. Por tanto, desde el establecimiento de las relaciones humanas, hasta las actividades productivas y recreativas se encuentran previstas. Ello es lo que hace tan atractivo la red: su capacidad de contener distintos aspectos del interés y de la necesidad humana bajo una interacción facilitada por la tecnología en un sentido espacial como también temporal.

c. Existe un código especial de comunicación propiciado por la cultura

Este mecanismo de interacción ha traído consigo una mayor individualización en la forma de comunicación entre grupos, que se basa generalmente en preceptos culturales y de identificación. Pascual y Rueda (2012), han llamado a esto una tecno-cultura. El canal de

trabajo consta de la tecnología de la información y la comunicación, pero va más allá de esto. Se ha venido construyendo toda una infraestructura basada en jerga, comportamientos y comandos que cambian lentamente la interacción, construyendo una cultura de lo global.

d. Está organizada de manera nodal

Uno de los aspectos más importantes a tener en cuenta en la forma como los diferentes actores se relacionan en la red es a través de nodos. En ellos no existen centros relacionales, como bien ocurre en el caso de la comunidad. Por tanto la responsabilidad, es distribuida bajo acuerdo mutuo de las partes y tienen un tiempo de duración. Es decir, el nodo desaparece en cuanto las partes estén de acuerdo en hacerlo o se halla cumplido el propósito.

Esta cualidad también ayuda a la fácil y rápida reproducción de relaciones a través de la red ya que los individuos se pueden relacionar al mismo tiempo con diversos grupos dentro de ella sin necesariamente desprender su relación con ningún otro nodo. La tabla 1 muestra una comparación entre aspectos como la manera de organización, el tipo de relación, los objetivos, el espacio donde se presentan y la vigencia de la comunidad y de la sociedad red.

TABLA 1
CARACTERÍSTICAS EN EL CONCEPTO
DE COMUNIDAD Y SOCIEDAD RED

	Comunidad	Sociedad Red
Forma de organización	Mediante la asignación y distribución implícita de las responsabilidades en la sociedad	Es independiente y se adapta al tiempo, espacio y necesidades de cada persona
Forma de relación	Distribución horizontal de responsabilidades	Nodal
Vigencia de la relación	Permanente	Temporal
Espacio de interacción	Espacio Público	Digital y redes sociales
Objetivos	Convivencia	Puede tener objetivos diversos o no tener objetivos

Fuente: adaptado de Tilly (2009) y Castells (2006).

Frente a la visión positiva e integradora que propone Castells, como un esfuerzo de canalizar las buenas expectativas que se habían generado con la introducción de estos medios en el nuevo milenio, hay autores que no creen que este efecto sea tan favorable, y han expuesto una serie de hechos que evidencian que el resultado que ha supuesto el uso de las herramientas digitales en sus poco más de 25 años de uso no ha sido del todo favorable.

Entre las principales críticas se encuentra el que aún hoy muchas personas no tienen acceso ni utilizan la mayoría de los potenciales de la red; La promesa de ayuda a crear una alternativa de ingresos para las poblaciones más marginadas, al aprovechar espacios de producción, mercadeo, educación y ocio no se ha consolidado y; Ha estimulado a la post-verdad como mecanismo de despiste informativo basado en mentiras soltadas en la red para causar incertidumbre y zozobra, que beneficia y mantiene a unos pocos grupos en el poder.

Al haber reunido algunos de los elementos de la comunidad y de los puntos de vista tanto positivos como los más críticos sobre el desarrollo de la sociedad red, puede entenderse que el concepto de la comunidad tiene unas cualidades que son invariables y que la tecnología ha utilizado, suprimiendo algunos de sus componentes más importantes en razón de las facilidades que ésta proporciona. La interacción promovida en la era red se da en una población que ha modificado su relación con el resto de instituciones tradicionales.

Es por ello que asemejar o no estos dos conceptos depende en gran medida de la perspectiva que se tenga sobre si el concepto de comunidad y sus componentes deben evolucionar atendiendo a las nuevas necesidades o, si por el contrario, la perspectiva de la sociedad red debe ser tomada como un esquema aplicable solo a quienes hacen de la tecnología de la información y comunicación digital su principal canal de relación con el resto del mundo. Al tener eso en cuenta se explicará la incidencia de la zona de confort.

3. ZYGMUNT BAUMAN: LA ZONA DE CONFORT Y SUS EFECTOS

Al tener en cuenta el regresivo proceso que ha sufrido el sentido de comunidad frente a la aparición de las herramientas digitales es de donde parte la idea de Zygmunt Bauman sobre la trampa y el peligro de los medios digitales como expresión homóloga al de comunidad. Para ello cabe tener en cuenta que la posición del autor sobre el papel de los nuevos medios de información es bastante pesimista a la hora de evaluar sus alcances, alegando que han acelerado el proceso de líquidos que ha caracterizado a la sociedad desde mediados de los años de 1980, a la vez que ha empezado un proceso de individualización del sentido de comunidad, objeto hoy en día de mucha curiosidad para la teoría sociológica.

De esta manera, Bauman en una entrevista publicada por De Querol el 6 de enero de 2016, expresaba que “la cuestión de la identidad ha sido transformada de algo que viene dado a una tarea: tú tienes que crear tu propia comunidad. Pero no se crea una comunidad, la tienes o no; lo que las redes sociales pueden crear es un sustituto (p.1). Con ello asoma su idea del papel de las redes y de la individualización, pero también incluye una interesante observación sobre la incompatibilidad entre los mecanismos que utiliza la sociedad en red.

A partir de esta posición, la trampa los medios se ha alcanzado bajo la idea de que efectivamente cualquiera puede replicar los elementos de una comunidad y moldearlo a sus necesidades e intereses particulares en un momento preciso que, por tanto, sería una forma de obtener objetivos personales en la vida privada a través de construcciones sociales, y no al contrario: la búsqueda de compromisos individuales para solucionar problemas comunes.

Otra de las grandes inconsistencias entre estos dos conceptos se basa en la capacidad de hacer propio las condiciones en las que las personas operan en comunidad. La comunidad presenta un comportamiento regular a lo largo de la vida, pero las redes

son instrumentos cuya interacción se modifica con el tiempo. Por tanto, confundir las herramientas de comunicación e información digital con una comunidad sería un grave error conceptual.

Continúa el autor diciendo que las personas utilizan los estas instancias para buscar identificarse y conectarse y no para ampliar sus horizontes. Las personas ante tanta incertidumbre están buscando aquello que disminuya el grado de incomodidad que les crea su entorno, por tanto, los medios digitales son perfectas instancias que limitan su comprensión del mundo, a la vez sacrifican el ampliar su conocimiento por ser complejo.

Por ello, la trampa de los medios digitales se encuentra en la ilusoria forma que propician, en sentido general, los canales de información y comunicación de la tecnología digital, que no han tardado en movilizar a sus usuarios a conformar un interacción en red a la vez que se desliga cada vez más de los problemas de su propia comunidad ante el reducido interés que propicia un cerrado círculo de contactos e información. A esto Bauman le dio el nombre de “comunicación líquida”, un trasfondo de ese entorno cerrado.

La comunicación líquida se basa en la capacidad de percibir las relaciones de forma análoga a la de los medios tecnológicos: suprimir, agregar o bloquear. El spam, la limitación de caracteres en los mensajes, entre otras herramientas que tienden a que los usuarios reproduzcan este comportamiento, obteniendo los mismos efectos en su vida diaria fuera de las plataformas sociales. Se trata de un sistema que Lozano (2017), caracteriza por una rápida modificación en la forma de interactuar que no deja espacio a la costumbre, presionando una constante búsqueda de actualización para formar parte de un grupo (p.1).

En tanto, la burbuja de información o “burbuja filtro” hace eco de una de las cualidades de la herramienta digital: la capacidad de filtrar todo el contenido de la red presentando al usuario solo aquel que sea de su agrado. Lo que en sentido general sería una

ventajosa forma de operar termina en una lamentable supresión de información importante ante la presencia de contenido popular o más consultado. Mesa (2014), menciona al respecto que:

En la práctica, dos usuarios que realicen la misma búsqueda no obtendrán idénticos resultados porque su comportamiento y perfil en la web ha sido diferente. Nuestra “burbuja de filtro” no permite abarcar la complejidad de información que existe en la red de una forma transparente. Se centra en lo que “nos gusta” conocer y deja fuera lo que quizás nos convendría saber (p.2).

La burbuja funciona como un importante sistema de entrada y salida de información, lo que a su vez representa un potencial para formar una idea de lo que sucede en el entorno como también de ignorar otra parte de todo el contenido que se encuentra disponible en la web. Las personas suponen que la información que reciben y a la que tienen más fácil acceso en motores de búsqueda es exactamente la misma que recibe el resto de personas.

Esto ha sido alentado por los ávidos nativos digitales de la generación Z, haciendo referencia a aquellas personas nacidas a mediados de la década de 1990 y que han crecido alrededor de los avances de la tecnología sin considerarlas como ajenas o intrusivas. Pero también por su popularidad ante generaciones anteriores como los Millennials (nacidos en los años de 1980 y a principios de 1990) o la generación X (de la década de 1960-1970), que han adoptado con facilidad los nuevos avances y las herramientas del internet ayudados por la cultura y los principios de cambio y avances propios de su periodo generacional.

La trampa de la ilusión de los medios digitales va más allá de lo que estos hacen creer que es cierto, también incluye lo que hacen creer que los demás piensan y perciben como tal. Esto ha llevado a pensar que la opinión pública en la práctica es más homogénea de lo que en realidad es. La individualización, por otra parte, ha sido fomentada ante la falta de identificación por razones como el aumento en el uso de las redes sociales como canales simbólicos de

interacción, pero también muchos sociólogos como Downs (1973), razonan el descontento en la política por dos causas: la inconformidad o las democracias asentadas.

En el primer caso, la incapacidad de la administración pública por fomentar una mejora en la calidad y la eficiencia de las políticas ha apartado a la gente haciéndola escéptica de que su participación pueda generar un cambio y disminuir los problemas públicos. La corrupción, la falta de transparencia, y también el bajo nivel de vida hacen que las personas tengan menos tiempo para dedicarse a la actividad pública, dedicando ese tiempo en actividades de información y ocio que los lleva a usar ese tiempo en la tecnología digital.

En el segundo caso, los estudiosos de los sistemas políticos en las así llamadas democracias consolidadas, aquellos que han vivido un largo periodo de respeto y fortalecimiento de las instituciones democráticas, tienden a explicar el bajo nivel de participación y de interés en relación a los asuntos públicos ya que las personas conciben que el sistema funcionará de manera adecuada así ellos participen o no y porque su calidad de vida se encuentra lo suficientemente estable. Por tanto, delegan muchas de las decisiones electorales a unos pocos, sin inmiscuirse en la deliberación de problemas de orden común.

Al respecto, muchas entidades públicas han tratado de optar por fomentar el gobierno electrónico (E-Government), para canalizar el interés de los ciudadanos de nuevo al asunto de la comunidad por medio de plataformas en las que se puede acceder más fácilmente a servicios pero que no necesariamente implican una mayor ni mejor penetración entre los intereses de la sociedad con los asuntos públicos más que facilitar sus asuntos privados a través de un mejor manejo del tiempo y de los recursos. El tema de la comunidad que se relaciona con los problemas que existen en el entorno parece ser una materia aún pendiente.

Por último, los trabajos iniciados con la sociología clásica de Berger (1997), y Beck (1998), los cuales han tratado el aumento de la individualización (el yo), frente al objetivo principal de convivencia social en su conjunto (el nosotros), se debe inicialmente a la falta de identificación común que se viene dando entre los individuos. Para Martínez (2006), esta situación es causa de dos momentos clave en los que separa el fenómeno de la modernidad.

La primera modernidad, mostró el debilitamiento en la identificación de grupo a través de cuatro pilares: la iglesia, la familia, la nación y el trabajo (p.721). La identificación a través de los preceptos culturales a lo largo de la modernidad y de la racionalidad que esta promovió en la conducta de los individuos fue uno de los principales motores de desarraigo con los pilares institucionales de la sociedad, la iglesia a través de la moral, el Estado en el contrato social y el estado de derecho, y el cambio en la estructura familiar, han sido esquemas de transformación continua que han modificado así la forma de identificación.

El mismo Bauman (2001), habla de la sociedad individualizada y cita a Young sobre este hecho asegurando que “cuando se derrumba la comunidad se inventa la identidad” (p.173). La identidad entonces viene a ser una forma de replantear la comunidad a través de esquemas más flexibles para interpretar el sentido de conexión con el resto de individuos que no necesariamente tienen que ver con la identidad que crea la comunidad a través del compromiso regular que se tiene en el tratamiento y discusión pública de asuntos comunes.

Hasta el momento, la teoría sociológica clásica y moderna han demostrado que la zona de confort de la que habló Bauman se debe a razones más allá de la simple aparición de los medios digitales, razones que este mismo autor tomó en consideración tal como la individualización y la identidad. Vertientes que van desde la percepción de comunidad, el alejamiento progresivo de los individuos con los pilares institucionales y del aumento de mecanismos que se facilitan a través de la tecnología una interacción que compromete menos a los usuarios y cuya relación se mantiene por el seguimiento de objetivos efímeros.

En suma, la zona de confort se puede entender bajo un esquema en el que aumenta la facilidad de acceso a las herramientas de comunicación e información digital en perspectiva con una situación cultural de disminución progresiva en la identidad común que ha llevado a las personas a relacionarse más en los espacios de la web a través de sus gustos, personalidades y objetivos mientras disminuye su relación con los asuntos a su alrededor.

Al respecto, catalogar a los medios de la era digital como una trampa podría tal vez ser algo drástico, mucho más porque la sociedad se ha beneficiado de la tecnología en su vida privada, más es rescatable la apreciación de Zygmunt Bauman sobre el conflicto de adaptación entre la forma de pensar de la sociedad y de su actitud de cambio, es decir, lo "líquido" de la sociedad y la contribución que ha tenido la era de la tecnología digital para aumentar este proceso de adaptación y la dificultad para establecer mejores formas de identificación entre las personas sin esquemas como los que presentan las páginas sociales.

Esto tiene unas implicaciones no solo en la manera en la que se genera la comunicación sino que trasciende a la calidad y la manera en la que se realizan los nexos entre las personas y con el resto de instituciones y organismos que conforman a la sociedad, en razón de ello hay que evaluar estos impactos en el área de la comunicación política y del trasfondo que representa la llegada de la era digital para fomentar este tipo de interacción.

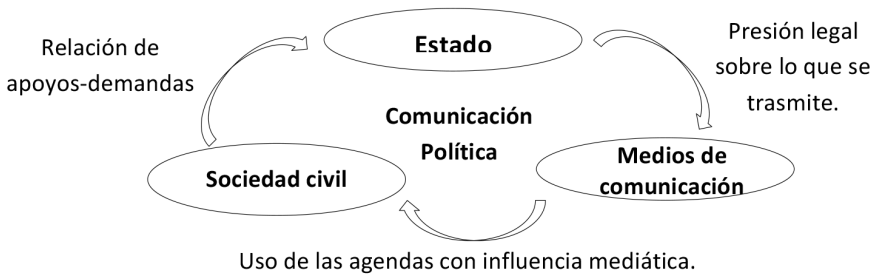
4. LOS EFECTOS DE LOS MEDIOS DIGITALES EN LA COMUNICACIÓN POLÍTICA

Al observar los distintos efectos que ha tenido la nueva era digital de la información y la comunicación, es fácil notar que el fenómeno que estos crean no solo se mueve en torno de los así llamado usuarios, sino que se crea todo un efecto en cadena entre distintos actores comunicacionales, a saber: los medios de comunicación que han abarcado una gran parte de su presencia en distintas plataformas

(líneas editoriales, transmisiones televisivas y radiales y la internet), los gobiernos a través de la administración pública, y la sociedad civil.

En tanto, el objetivo de esta última parte es el de unir los puntos antes expuestos en razón de lo que es inmediatamente perceptible: el cambio que ha tenido la interacción entre los actores tecnológicos y los medios de poder político y comunicacional. En este punto, es importante establecer que la interacción de estas tres partes, conocida como comunicación política, conforma una amplia área que incluye desde la aparición de los movimientos sociales hasta los mecanismos de la era digital. En la imagen 1 se puede apreciar un esquema básico de la interacción multidireccional que tiene la comunicación política:

FIGURA NO. 1
**LA COMUNICACIÓN POLÍTICA Y LA INTERACCIÓN EN LOS
NUEVOS MEDIOS DIGITALES**



Fuente: Elaboración propia.

A partir de esta interacción, la tecnología de información y comunicación digital ha obtenido importantes espacios para influenciar a la sociedad y sobre todo han reavivado la discusión sobre lo que esto representa para retomar el contacto con la idea original de comunidad. Lejos de este objetivo, las prácticas en la nueva era red parecen apuntar a otras cosas. La propaganda política pensada para el entorno virtual y las elecciones con plataformas del internet son algunos de los espacios que no necesariamente representan una mayor cercanía o compromiso de la sociedad civil con la comunidad a la que pertenecen.

El debate sobre la reconducción de las herramientas digitales sobre asuntos de orden público por parte de autores como Rivera (2006), detallan que este tipo de participación no es realmente un modelo activo de política más que en un esquema de orden clientelar (p. 263). No se ha pensado para estimular el interés del ciudadano en participar en la vida pública sino de proveer medios que facilitan la vida privada de cada usuario y mantener el funcionamiento de las organizaciones públicas con ideas de eficiencia económica.

El desafío que representan los medios digitales para la comunidad se halla en lo inmerso que se encuentra en la vida de muchas personas tanto para el desarrollo de sus actividades laborales hasta en su esparcimiento y recreación. Ello implica reeducar a las generaciones que han nacido bajo la influencia directa o indirecta del internet. El objetivo frente a la hipótesis de la trampa de los medios digitales no debe estar destinado a disminuir la presencia de estas herramientas, sino de generar estrategias de uso responsable y que engloben en principio su capacidad potencial para crear relaciones más equitativas.

Si bien la propuesta de Bauman es una importante advertencia de lo que ha venido ocurriendo ante el trato indiscriminado de las plataformas digitales es bastante difícil imaginar siquiera que este proceso sufra algún tipo de reversión. Por el contrario parece optar por mayores medidas de seguridad para alentar su práctica. Un reto al que no se le ha dado un tratamiento adecuado por el vacío que aún existe en cuanto a su creciente influencia social. A Continuación se presenta con mayor detalle este proceso de aumento de la influencia de la era digital dentro del esquema de la comunicación política moderna.

4.1 El Aumento del Uso de los Medios Digitales como Causa de la Zona de Confort

Para simplificar un poco el esquema presentado previamente (imagen 1) sobre los actores de la comunicación política y, teniendo en mira contextualizar la evidencia empírica de la trampa de los medios digitales como un efecto de la zona de confort en el desarraigo de las instituciones tradicionales ante los actores comunicacionales,

se debe dar unas últimas observaciones empíricas y reflexionar en mira del tema de la dimensión que ha tomado el medio tecnológico y de la manera en la que las personas han respondido a la espiral que es su llamativa forma de mostrar la comunicación de manera individualizada.

Uno de las principales funciones que ha tomado la tecnología digital es el de la educación a través de sus contenidos y de las crecientes plataformas que han sido adaptadas para que el conocimiento se imparta con una mayor facilidad, permitiendo mayor flexibilidad en el tiempo y el espacio físico. No obstante esto ha traído consigo un aumento en los contenidos no verificados y de una burbuja de información que logra despistar a la mayoría de los usuarios trayendo consigo un extenso debate sobre la posmodernidad como estrategia para reforzar el poder de algunos sectores económicos, políticos e informativos.

Si las instituciones sociales constriñen el comportamiento de las personas mediante una serie de instrumentos legales y culturales, la manera en la que los medios digitales moldean el comportamiento ciudadano puede leerse como un principio de adecuación y, con ello, una nueva forma institucionalizada de la sociedad, al margen del esquema tradicional de comunidad, debe mantener alerta sobre su potencial de influencia. El modelo contractual de sociedad convive ahora con esquemas de interacción con actores con mucha influencia.

La tecnología digital como medio de educación es un recurso que ha convivido en este corto periodo de tiempo con el indiscriminado uso de información y la necesidad de estar en contacto con lo que pasa en el mundo. De manera que la tecnología no solo ha ofrecido mecanismos de aprendizaje sino que también ha adiestrado la manera de percepción, de relación con el resto de personas y ha modelado la opinión pública no necesariamente para hacerla homogénea más que para despistar al individuo de lo que debe o no debe opinar.

Resulta bastante curioso que sobre esta situación son pocas las reacciones adversas que de manera activa han buscado concientizar sobre el papel de los medios de la tecnología como mecanismos de control en la opinión pública (por medio del marketing electoral, la propaganda o de los artículos con posiciones determinadas sobre un tema), lo que una vez más demuestra el refuerzo que tienen estas tecnologías sobre aspectos de la vida privada y de la disminución progresiva del interés sobre los temas de interés común o público.

La política en la era de la red parece en un principio dominar en una forma de convencimiento al votante para apoyar ciertas causas o a ciertos partidos en un sentido electoral. Aun así existen referentes como los de la Primavera Árabe (2011), las manifestaciones en Ucrania conocidas como Euromaidán (2014), y así muchos actos de organización social que recuerdan el planteamiento inicial de Tilly sobre el objeto de la comunidad a través de los movimientos sociales que hacen cuestionar si hay principios de comunidad en la tecnología que no han sido utilizadas aun hoy en día de la mejor manera.

La gran rapidez con los medios tecnológicos avanza hacia otras formas de comunicar a las personas tal vez ha sido una de las razones por las que no se les ha dado la suficiente atención a su papel como mecanismo de refuerzo a la comunidad, manteniendo a los usuarios como una sociedad con falta de interés en los asuntos públicos. Sin duda, la perspectiva de la sociedad red es bastante optimista en cuanto a las posibilidades a las que puede llevar la tecnología en contraste con una sociedad que adolece de un interés sobre el espacio común y que tampoco ha logrado crear instancias que aumenten la participación.

A partir de esta visión sobre el alcance de los medios de la tecnología digital y de la globalización en la última década, analizado desde aspectos como el sentido de comunidad y del nivel de compromiso con lo común de las masas sociales y, en virtud a la convivencia, la zona de confort como una cualidad de la relación de los individuos con las instituciones sociales en la era de la comunicación digital y de analizar la trascendencia que ello tiene en la evolución del interés en los asuntos comunes, se pasa a concluir el tema.

5. REFLEXIONES FINALES

La construcción progresiva de la definición y de los componentes que caracterizan a la era tecnológica con las herramientas de la internet en consideración a una visión sociológica que expone tanto las semejanzas como las diferencias al momento de analizar las formas de interacción humanas y adentrarse a la idea de la trampa de los medios digitales provista por Zygmunt Bauman y de los efectos de ello en el actual escenario de la comunicación política, se rescata a continuación con un conjunto de ideas a tener presente.

Primero, al comparar el concepto de comunidad con el de sociedad red puede apreciarse que sí bien hay un principio común que le es extensible a muchos cuerpos teóricos de las ciencias sociales, se debe considerar que las dimensiones de tiempo, de relación y de objetivos es diferente entre cada uno. La sociedad red, es un modelo que busca interpretar una de tantas formas en la que las personas se organizan hoy en día bajo las herramientas tecnológicas de la era digital, pero no se trata de la única propuesta más sí de uno de los antecedentes más optimistas para explicar la introducción de la tecnología en la sociedad.

El concepto de comunidad y el de sociedad red al final poseen una cualidad que tienen la mayoría de los conceptos sociales que, al ser comparados y no ser idénticos, tampoco son diametralmente opuestos. La idea resultante de que las formas contemporáneas de interacción no son en sí mismo una comunidad, pero que sí tiene una atractiva manera de presentarse en la vida privada y en la interacción de las persona, hace necesario pensar de qué manera puede hacerse de ello un eje de conexión con la vida pública y la participación.

Desde la perspectiva de Zygmunt Bauman el carácter líquido de los procesos sociales se ha potenciado con la tecnología, que a partir de la década de 1990 ha rebautizado como “comunicación líquida”, tomando el gran escenario de la internet, que cuenta con un bajo nivel de control y con una creciente aparición de plataformas de comunicación e

información, así como de usuarios digitales que centran sus actividades en razón de la web, haciendo aumentar la incertidumbre sobre el entorno inmediato con una dinámica de comunicación efervescente, con cualidades selectivas basadas en los gustos de los usuarios.

A este fenómeno se le ha llamado “burbuja de información”, que hace referencia a la capacidad que tienen las herramientas digitales de estudiar y ajustar el contenido que muestran al individuo en base a su perfil de gustos y de sus actividades cotidianas, lo que hace que el usuario se encuentre inconscientemente limitado del tipo de contenido al que accede y, de igual manera, limita su noción sobre la diversidad de las opiniones públicas que se generan a su alrededor. La información viene provista de una carga de valores que le es dada por la fuente, que busca guiar la manera en la que el usuario interpreta el contenido.

Este aspecto ha sido favorecido, además, por el bajo nivel que se viene dando en la identificación de las personas con el resto de instituciones que lo rodean, principalmente del Estado como entidad política, el respaldo que tienen los medios tecnológicos como estrategia de fácil y rápido manejo de la información (certidumbre) que ahí se encuentra depositada y de formas de interacción que facilitan una comunicación con otros individuos distinto a lo que se venía presentándose históricamente y que ha sido su gran atractivo.

La comunicación política, como la relación de actores en este escenario, plantea el esquema general sobre los objetivos públicos de la vida en comunidad, por tanto, también muestra cómo los medios de comunicación e información se encuentran presentes y participan en el esquema de identificación que ha venido en franco detrimento y que ha llevado a la sociedad a un proceso de individualización que se basa sencillamente en el desconocimiento de la mayoría de las instituciones sociales y de las formas convencionales de interacción con su entorno, cuestión que representa un problema para la convivencia.

La connotación de “trampa de los medios digitales” es una forma de expresar el incorrecto uso en la manera tan simple con la que se ha promovido la interacción en la internet sin conciencia por su rápido avance e influencia. Pero es una realidad que los instrumentos que ella ofrece han dado mayores facilidades en aspectos de la vida cotidiana a las personas, cuestión que los hace tan atrayentes y que dificultan revertir su popularidad.

Si la tecnología digital constituye una trampa que aleja a los individuos del sentido más propio de la comunidad para empezar a constituir una sociedad a través de los canales de la web, nos enfrentamos a una situación en la que más que confrontar su uso, cuestión que es hoy en día bastante difícil, se trata de reeducar la manera en la que se recibe el contenido. Los perfiles que ajustan las búsquedas por internet en base a los gustos es sin duda una cuestión que debe ser manejada responsablemente y con inteligencia por cada usuario.

En lo que respecta a la estrategia para encaminar el interés general y la identificación de los ciudadanos de nuevo a la comunidad, así como la manera particular en la que cada persona se relaciona con el resto de individuos dependerá en gran parte de la conciencia que se logre tomar sobre los efectos de un completo abandono de los asuntos públicos. Una perspectiva que, por otro lado, reaviva la visión pesimista mantenida por Zygmunt Bauman.

REFERENCIAS

- BAUMAN, ZYGMUNT. (2001). Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BECK, ULRICH. (1998). La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad. Barcelona (España): Paidós Ibérica.
- BERBER, PETER. (1997). Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. Barcelona (España): Paidós.
- CASTELLS, MANUEL. (2006). La sociedad red: una visión global. Madrid: Alianza Editorial.
- CASTELLS, MANUEL. (2009). Comunicación y poder. Madrid: Alianza Editorial.
- CAUSSE, MERCEDES. (2009). El concepto de comunidad desde el punto de vista socio-cultural y lingüístico. [Artículo en línea] Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/1813/181321553002.pdf> (Revisado 13/06/2017)
- DOWNS, ANTHONY. (1973). Teoría económica de la democracia. Madrid: Aguilar.
- DE QUEROL, RICARDO. (2016). Zygmunt Bauman: “Las redes sociales son una trampa”. [Artículo en línea] Disponible en: https://elpais.com/cultura/2015/12/30/babeli_a/1451504427_675885.html (Revisado 13/06/2017)
- KRAUSE, MARIANE. (2012). Hacia una redefinición del concepto de comunidad. [Artículo en línea] Disponible en: <http://grupal.reletran.org/wp-content/uploads/2012/06/Krause-jacob-concepto-de-comunidad.pdf> (Revisado 14/06/2017)
- KURI, EDITH. (2014). Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook, de Charles Tilly y J. Lesley Wood. [Artículo en línea] Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v29n81/v29n81a10.pdf> (Revisado 14/06/2017)
- LOZANO, VICENTE. (2017). La comunicación líquida de Bauman. [Artículo en línea] Disponible en: <http://www.elmundo.es/opinion/2017/01/12/587674bb268e3e7d2d8b465b.html> (Revisado 14/06/2017)
- MARTÍNEZ, IRENE. (2006). La identidad como problema social y sociológico. Salamanca: Arbor [Volumen CLXXXII]. 811-824.
- MESA, EDUARDO. (2014). Burbujas de filtro, lo que internet nos está ocultando. [Artículo en línea] Disponible en: <https://www.juanmerodio.com/wp-content/uploads/burbujas-filtro-internet-unir-rioja.pdf> (Revisado 12/06/2017)
- PASCUAL, BALÉN Y RUEDA, ROCÍO. (2012). Sociedad red: cultura, tecnología y pedagogía crítica. [Artículo en línea] Disponible en: <http://www.uv.es/~jbeltran/ase/textos/pascual.pdf> (Revisado: 16/06/2017)
- RIVERA, EUGENIO. (2006). Concepto y problemas de la construcción del gobierno electrónico. Una revisión de la literatura. México D.F: Revista de Gestión y Política Pública [Volumen XV], 259-305